

POLISEMIA DEL TIEMPO HISTÓRICO DESDE LAS RELACIONES INTERNACIONALES: UNA MIRADA TEÓRICA DESDE LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

Decía el difunto Ferenc Feher que todas las llamadas Ciencias Sociales podían reducirse a dos: la Historia y la Filosofía. Pero a pesar de la profunda sabiduría del comentario, no parece posible afirmar la existencia de un acuerdo al respecto entre los científicos políticos y los internacionalistas, tan aferrados a sus modelos, paradigmas, estadísticas, conocimiento acumulado y ciencia mitificada.

Justamente, de Relaciones Internacionales, Historia y Filosofía versa este número; dicho en otras palabras, de Relaciones Internacionales y Filosofía de la Historia. A nuestro juicio, habría cuatro aspectos a destacar en las relaciones de esta última pareja. El primero, es la consideración canónica de la Historia por parte de muchos internacionalistas como, literalmente, agua pasada; por no hablar, de la poca consideración —e incluso, en ocasiones, desprecio— hacia la Filosofía como conocimiento especulativo. El segundo, es que las Relaciones Internacionales recurren a la Historia y la Filosofía pero de forma algo reduccionista e instrumentalista, la mayoría de las veces. El tercero es que, a pesar de todo, a cualquier teoría, autor o escuela de Relaciones Internacionales subyace, deliberadamente o no, una filosofía de la historia. Y, en cuarto y último lugar, que las Relaciones Internacionales son ineludiblemente parte de la Historia y de la Filosofía. Tratemos brevemente estos cuatro aspectos.

El desprecio de gran parte de las llamadas Ciencias Sociales por la Filosofía —por lo menos hasta tiempos relativamente recientes— resulta no solo llamativa sino lamentable. La ignorancia o la infame búsqueda de la relevancia empírica llevan al desprecio de lo especulativo, sin advertir, salvo honrosas excepciones, que el positivismo implica en sí mismo una filosofía del conocimiento tras la que se esconde una filosofía de la historia. Asimismo, la dominación del racionalismo positivista en el pensamiento de Relaciones Internacionales ha enaltecido, como si de un principio metafísico se tratase, la idea de que las cosas, son como son; los hechos son el objeto de estudio, independientemente de dónde vengan o de qué procesos hayan llevado a un tipo de comportamientos y no a otros en la arena internacional.

El segundo aspecto se refiere al uso instrumental de la Historia, y la casi ignorancia de la Filosofía, por parte de la Relaciones Internacionales; así, la Historia casi parece reducirse a ser el cajón de los ejemplos y sin ejemplos no hay teoría o, por lo menos, resulta difícil justificarla. Es más, el presente es historia, no hay fotos fijas, hay fotogramas que han pasado, partículas que cuando describimos su tiempo ya están en otro lado. Ninguna hipótesis, ninguna intuición puede falsearse o aceptarse si no va acompañada de ejemplos. Este uso de la Historia, aunque algo es algo, es claramente insuficiente, pues los ejemplos raramente son unívocos, y siempre hay contra ejemplos. Por no hablar de una lectura metafísica o mítica de

la Historia.

En tercer lugar, siendo este aspecto el más relevante para el propósito del número que aquí presentamos, cualquier teórico o analista de política internacional tiene una visión de la historia o de las historias, elige las variables que le parecen pertinentes, construye su relato; en palabras de Edward H. Carr, interpreta los datos que no son nada antes de ser elegidos e interpretados por el científico social. Esta historia o historias del relator son imprescindibles, pues sin ella o ellas las coyunturas carecen de significado. Del mismo modo, todo teórico o analista tiene una filosofía —una razón pura y una razón práctica— sea explícita o implícita; piensa el mundo de una determinada manera y concibe su tarea según unos determinados principios ético-normativos. En definitiva todos tenemos una filosofía de la historia, si la tomamos en sentido laxo.

Odo Marquard¹ sostiene que sólo hay una filosofía de la historia: aquélla teleológica, ilustrada, secularización de principios teológicos cristianos, que puede ser representada por Kant o Marx. Pero esta concepción lineal y progresiva de la historia, ejemplificada en las ideologías modernas liberal y marxista, todavía hoy se contrapone a quienes conciben la historia como un “eterno retorno”, como un decurso temporal sin principio ni fin alguno y sujeto, por el contrario, a la recurrencia y contingencia del mundo —idea presente tanto en la tragedia clásica como en el escepticismo del realismo clásico de Relaciones Internacionales—. El hecho de que las reflexiones sobre la filosofía de la historia subyacente a las teorías y prácticas políticas del mundo presente oscilen, como un péndulo, entre estas dos concepciones evidencia, una vez más, el eurocentrismo de esta disciplina e, intuimos, el relativo o nulo impacto en la labor teórica de otras epistemologías geoculturales —de haberlas— que pudiesen contestar a estas visiones de la historia típicamente occidentales.

En cuarto y último lugar, podemos concluir con Jenkins que “vivir en una cultura es vivir de forma significativa y a través de un código, de un lenguaje; es estar constituido literalmente dentro de imaginarios que producen lo que se entiende por realidad, de modo que esta residencia en un lenguaje es simplemente la residencia en la realidad”². Es decir, las relaciones internacionales están en la Historia y en la Filosofía. No hay saber que no esté contextualizado histórica y culturalmente, que prescinda de unos marcos de sentido. De este modo, las Relaciones Internacionales como ideas, teorías, producciones materiales en forma de artículos, libros o discursos nacen de una historia o de unas historias y contribuyen a crearla o crearlas. Son palabras que hacen cosas³ y predisponen a trazar los horizontes imaginativos y normativos de lo posible e imposible, del ser y del deber ser, de lo legítimo e ilegítimo. Sin embargo, pese al importante alcance de esta cuestión, los teóricos de Relaciones Internacionales rara vez han abordado abiertamente el interrogante sobre la filosofía especulativa de la historia como un paso previo a sus formulaciones teóricas.

1 MARQUARD, Odo, *Las dificultades de la filosofía de la historia*, Pre-textos, Valencia, 2007, p. 2.

2 . JENKINS, K., *¿Por qué la historia? Ética y posmodernidad*, FCE, México, 2006, p. 32.

3 . Para parafrasear el famoso libro de J. L. AUSTIN, *How to do things with words?*, Oxford University Press, Oxford, 1962 y 1976.

En definitiva, la realidad no se nos presenta inmediatamente, sino a través del lenguaje, de los imaginarios sociales, de la filosofía de la historia, y de nuestros esquemas de razón pura y razón práctica. No hablamos aquí de los “a priori” kantianos, sino que “de facto, es patente que nuestra experiencia está siempre saturada de creencias de partida, de lenguajes históricos, de conceptos transmitidos y heredados, de formaciones de sentido en las que ya siempre estamos, de perspectivas particulares, etc.”⁴. Y la Teoría de Relaciones Internacionales no sólo está inmersa en esos marcos de sentido —tantas veces obviados en la tarea explicativa— sino que, además, contribuye a crearlos— tantas veces de forma clandestina.

El debate sobre la crisis de la modernidad que despertase ya en los años ochenta del pasado siglo —el agotamiento de la razón abstracta como fuente de liberación y el desvanecimiento de las narrativas unitarias, objetivas y universales— tiene un impacto evidente en relación al tema que aquí nos ocupa. Sobre él, han surgido una serie de interrogantes que ponen indudablemente en crisis la idea moderna-ilustrada de progreso pero sin haber llegado, para algunos autores, a una visión alternativa de la historia que nos permita situarnos en un marco ontológico y epistemológico diferente. Por el contrario, otros autores han sentenciado su versión del fin de la historia al negar su existencia como tal, para proponer el abandono de la racionalidad abstracta moderno-ilustrada y dar paso a una *situated rationality* y a un giro lingüístico que advierte, en sintonía con Jenkins, sobre la construcción de narrativas históricas, sin por ello caer en el relativismo moral.

Por todo ello, el propósito de este número es contribuir modestamente a profundizar en la reflexión sobre la filosofía de la historia en las Relaciones Internacionales llamando, a su vez, la atención sobre el llamativo desfase de esta disciplina, en comparación con la Filosofía, la Sociología o la Historia, en el tratamiento de esta cuestión.

La sección Artículos presenta cuatro trabajos que proponen, en términos generales, un interesante diálogo crítico entre las concepciones de la historia tradicionalmente asociadas al realismo político, el liberalismo y el constructivismo en Relaciones Internacionales. Jose María Hernández, en “Las razones emocionales de nuestra seguridad”, invita a repensar los retos de la seguridad global del llamado “nuevo orden mundial post-hobbesiano”, justamente a través del pensamiento de Thomas Hobbes. De acuerdo con su herencia platónica y aristotélica, para Hobbes la política es inseparable de las emociones. Por lo tanto, para el considerado como uno de los padres del realismo político, una de las claves para una paz sostenida es la conquista de nuestras propias emociones; el miedo no es, entonces, una pasión natural incontrolable y la seguridad se funda no tanto en la capacidad de agresión como en la de fortalecer al estado para que pueda enfrentarse a los diferentes tipos de amenazas —hoy, militares, ecológicas, económicas, de salud... — reforzando la habilidad de la sociedad para volver a la vida después de padecer sus efectos —la recientemente llamada *national resilience*—. Pero junto a esta idea, cabe señalar

4 . El autor se refiere a que “idealmente, la fenomenología debería fundamentarse en la experiencia originaria (...) todas nuestras creencias (...) y la articulación y el orden entre las mismas y remitir a dicha experiencia todo nuestros conceptos y el orden de los mismos”, pero tal experiencia originaria se encuentra con... (sigue la cita). PEREÑA, F., “Experiencia originaria y fundamentación” en *Investigaciones fenomenológicas*, nº 6, 2008, ps. 48 y 47.

que las causas de la guerra para Hobbes —principalmente, la rivalidad, el temor y la gloria— no implican violencia en sí mismas sino que sólo en su dimensión temporal éstas se materializan en violencia. Por lo tanto, el tiempo no sería una variable externa de la política sino su propio objeto; pues la seguridad es una batalla contra el tiempo y la política un continuo enfrentamiento con lo imprevisto. Comprender la política internacional no implica, por tanto, partir de una mera constante arquetípica de miedo y violencia, sino de un tiempo de violencia —al igual que un tiempo de paz—.

Desde el flanco teórico opuesto, Francisco Javier Peñas sostiene que la disciplina de Relaciones Internacionales, como heredera de la Ilustración, ha estado y está fuertemente caracterizada en sus planteamientos liberales por una idea de perfeccionamiento espiritual, moral y social que es la *doxa* social de la modernidad, su imaginario social constitutivo. En su artículo “Camino de perfección. El imaginario social liberal de las relaciones internacionales”, el autor defiende que una mejor comprensión de las relaciones internacionales requiere atender a la naturaleza, procesos de transformación, y efectos de los imaginarios sociales, vocabularios o culturas. De este modo, reconstruye históricamente la formación del imaginario social moderno de progreso o perfeccionamiento, desde la Europa Ilustrada hasta nuestros días, recurriendo a ejemplos y contra-ejemplos históricos que muestran las continuidades y cambios de este imaginario subyacente al discurso liberal como su filosofía de la historia característica, y heredero, en versión secularizada, de la concepción de la historia de la teología cristiana.

La traducción al español del artículo de Christian Reus-Smit, “Leyendo la historia desde una mirada constructivista”, hace un interesante aporte al debate sobre la filosofía de la historia, tan encorsetado entre teleología y recurrencia, al proponer el siguiente interrogante: el interés de los constructivistas en la historia desde el fin de la Guerra Fría, ¿está motivado, consciente o inconscientemente, por una filosofía de la historia distinta? ¿Leen los constructivistas la historia de una manera particular? Reus-Smit concluye que los constructivistas rara vez articulan una filosofía de la historia particular; más bien, podríamos decir que carecen de ella porque casi nunca abordan, y mucho menos responden, a cuestiones como qué es la historia, cuál es su naturaleza y el propósito de la investigación histórica; cuál es el estatus epistemológico del conocimiento histórico y qué tipos de métodos históricos son los apropiados para las cuestiones planteadas por los propios constructivistas. Por el contrario, el autor sostiene que en el constructivismo se destila una historia *skinneriana* que la alejaría tanto de la historia realista-materialista, por su ontología ideacional, como de la historia de las ideas, por inclinarse más bien a explorar las ideas *en* la historia.

Finalmente, el historiador Hugo Fazio aporta a este número una reflexión de filosofía de la historia propiamente dicha, que permea el conjunto de los artículos y contenidos de este monográfico. “La internacionalidad contemporánea a la luz de la historia global” es una muy sugerente reflexión en la que Fazio sostiene que la deshistorización del presente —con la tendencia a considerar 1989 como el fin de un periodo histórico— es uno de los factores que permite entender las dificultades para comprender los inicios del siglo XXI o la tendencia a definir el mundo contemporáneo como caótico, desordenado o carente de sentido.

Sin embargo, para el autor, el problema no radica tanto en el desorden o en la anomía que experimenta nuestro mundo, sino en que las Ciencias Sociales, y particularmente la Historia, no han dilucidado las claves que permitan dar cuenta de la naturaleza de nuestro presente, no han podido esclarecer la historicidad que reviste nuestra contemporaneidad, el sentido que comporta, así como las principales coordenadas en las que se forja nuestra existencia. Por ello, desarrolla la tesis de que el presente dispone de una extensión de tiempo y que puede representarse como un presente histórico que surge desde finales de la década de los sesenta y que se fundamenta en una serie de elementos que han transformado la fisonomía del mundo contemporáneo: una fase excepcional de globalización, un régimen de historicidad compartido y una representación de la modernidad siempre acompañada de adjetivos (múltiples, segunda, global, *entagled*, etc.). Todo ello hace que la historia universal de corte tradicional ceda el paso a la llamada historia global que, según el autor, constituye la forma más sutil y rica para la comprensión de lo internacional en el mundo contemporáneo; un propósito que exige reconocer en las transformaciones espaciales y temporales de las últimas cuatro décadas vectores explicativos del acontecer actual y no simples contextos donde se desenvuelven los asuntos sociales.

Además de estos artículos que se articulan en torno a la temática principal que da el título de este número de la revista, contamos con un texto de Pablo Nacht, *China y Argentina: ¿«Oportunidades y desafíos» o cristalización de una asociación dependiente?*, en el que el autor analiza las relaciones entre estos dos países, prestando especial atención a su dimensión económica en relación con el mercado de la soja. Si bien el artículo se aleja del tema central en torno al que giran los demás artículos, centrados en la historia y las relaciones internacionales, y el encuentro entre estos dos ámbitos de análisis, se detiene en un asunto que ilustra la pertinencia de superar cierto sesgo eurocéntrico que persiste en algunos estudios tanto de política exterior como históricos; un sesgo que ha sido cuestionado, entre otros, por Marshall Hodgson como bien se refleja en el texto que hemos traducido en este número y recogido en la sección de Fragmentos, y que presentamos un poco más abajo.

La sección Fragmentos de en este número presenta, en primer lugar, la traducción al español de parte de la obra del historiador y filósofo de la historia británico Herbert Butterfield, *The Whig Interpretation of History*, publicada por primera vez en 1931. La Introducción y los capítulos dos y seis —“La premisa subyacente” y “Los juicios morales en la historia”, respectivamente— ofrecen al lector unos primeros pasos consistentes para adentrarse en la comprensión de la llamada interpretación *whig* de la historia. En clara continuidad y sintonía con el artículo de F. J. Peñas, Butterfield se aproxima de forma crítica a la concepción teleológica, lineal y universal de la historia profesada por los liberales protestantes y progresistas británicos, calificados como *whig* desde el siglo XVII hasta el XIX cuando se aplicaba la denominación Partido Liberal.

El segundo fragmento es la traducción de una breve reflexión de un clásico de la historiografía como Marshall G. S. Hodgson. En “World history and world outlook”, parte de una recopilación de trabajos publicados por Cambridge University Press en *Rethinking World History* (1993), el autor desarrolla un análisis

crítico sobre el eurocentrismo que ha dominado el quehacer de los historiadores en la construcción de la llamada historia mundial. De este modo, propone una breve reflexión que resulta sugestiva desde su primera página, donde plantea si la obsesión por Europa podría justificarse porque sólo el continente europeo ha cambiado en los últimos siglos, o porque la mayoría de la humanidad vive en una cultura europea y, por ejemplo, los patrones culturales chinos se han desvanecido. En definitiva, aborda el, paradójicamente, desafío de elaborar una historia mundial no eurocéntrica.

En la sección de Documentos, que hemos titulado “La modernidad, sus promesas de progreso y sus desesperanzas”, con las imágenes recopiladas por Urko Lerchundi, Mariana Leone y Francisco J. Peñas, hemos querido ilustrar cómo la historia, la filosofía y la política se encuentran con el arte de la pintura tratando de provocar el pensamiento del lector desde algo así como el pasillo de una pinacoteca. El *Angelus Novus* de Paul Klee, la *Alegoría de la Verdad, el Tiempo y la Historia*, de Goya, *American Progress* de John Gast, *Desesperanza* de Munch, o *Rain, Steam and Speed* de Turner, son algunas de la obras que invitan a reflexionar sobre la filosofía de la historia propia de la modernidad.

La movilización social del 15M, iniciada en Madrid el 15 de mayo de 2011, es el tema protagonista de la Ventana Social. La revista *Relaciones Internacionales* ha entrevistado al portal de información alternativo Madrilonia, con el objetivo de aportar la perspectiva de un actor de la sociedad civil —esta vez de naturaleza mediática— y local que se propone difundir información para conectar opiniones y esbozar nuevos horizontes de imaginación y acción política más allá de los, ahora en crisis, marcos políticos y económicos del neoliberalismo o propuestas institucionales clásicas. Tanto la irrupción de las revoluciones populares en el Norte de África y Oriente Medio, sin líder ni proyecto ideológico aparente, como las protestas sociales masivas, replicadas en los países occidentales, contra las respuestas gubernamentales a la crisis económica y política, han puesto sobre la mesa el debate en torno al cambio histórico. ¿Qué revelan estos hechos sobre nuestra forma de imaginar el tiempo presente, pasado y futuro? ¿Son hechos sintomáticos de una ruptura, una reformulación en la forma de hacer y comprender la política en un mundo *glocalizado*, donde la clásica territorialidad moderna convive con formas de organización social y política desterritorializadas?

Y como cierre a esta sucinta exposición de contenidos, se ofrecen dos *review-essays* y dos reseñas sobre obras de actualidad que no sólo contribuyen al tratamiento del tema aquí planteado sino que lo enriquecen con la aportación de otras matrices o vectores que podrían resultar, a simple vista, secundarios. El sociólogo Rodolfo Masías, en “El libro, el ensayismo y las ciencias sociales en un mundo global y postcolonial” lleva sutilmente la filosofía de la historia al terreno de la producción académica; una muy original aproximación a la comprensión del lugar del libro y el ensayo, del leer y el escribir, en las Ciencias Sociales como resultado, según el autor, de un cambio paulatino de mentalidad entre los científicos sociales patentado en la figura de lo que llama “el investigador social eficiente”. Este cambio de mentalidad es también un cambio ético que exige la urgente atención del investigador, ya que su saber-hacer tiene un papel decisivo. *El libro científico en la República de las letras*, de José Pardo, y *Humana Ciencia. Del ensayo a la*

investigación en la edad moderna, de Alfredo Fierro, con las obras que entrecruza el autor para el desarrollo de su reflexión.

Por su parte, el trabajo Andreas Hacker es el resultado de la lectura cruzada de tres obras: Karatzogianni, A. y Robinson, A., *Power, Resistance and Conflict in the Contemporary World: Social movements, networks and hierarchies* (2010); Laidi, Z., *Un monde privé de sens* (1994); y, Shilliam, R. como editor de *International Relations and Non-Western Thought: Imperialism, colonialism and investigations of global modernity* (2011). Bajo el título "Modernidad, búsqueda de sentido y resistencias más allá de la hermenéutica de poder", Hacker llama la atención sobre el provincianismo de la disciplina de Relaciones Internacionales que durante tanto tiempo ha aceptado con complacencia el eurocentrismo de sus fundamentos ontológicos y epistemológicos, disfrazados de pretendida universalidad. La miopía de la disciplina no sólo se denuncia y explica en este trabajo, sino que se apela a la necesidad de otras miradas desprovincializadas cuando se advierten las gritas del discurso hegemónico y la deslegitimización de sus estructuras en lo que muchos autores han dado en llamar, como advertía y criticaba H. Fazio, la crisis de un "mundo sin sentido".

Y por último, las reseñas de las recientes obras de Carlo Galli, *Political Spaces and Global War* (2010) y Hugo Fazio, *¿Qué es la globalización? Contenido, explicación y representación* (2011) cierran los contenidos de este número sobre Relaciones Internacionales, Filosofía e Historia. Dos obras relevante no sólo por sus respectivos desarrollos teóricos y su actualidad, sino por la capacidad de diálogo, complementariedad y debate entre ellas mismas. Galli aborda el desafío de explicitar la relación que se instaura entre espacio y política en la edad global contemporánea a través de un ejercicio de análisis genealógico que le lleva a dilucidar dinámicas de "espacialización de la política" y "politización del espacio". Por su parte, Fazio ofrecer un marco de aproximación al concepto de la globalización, defendiendo su relevancia como herramienta heurística para entender las rápidas transformaciones de la realidad social contemporánea. Como parte de esta tarea, aborda qué se entiende por "tiempo histórico" y "espacio social" en correlación con la globalización, para así brindar una propuesta conceptual del fenómeno —para lo que rescata los conceptos de R. Koselleck de "espacio de experiencia" y "horizonte de expectativa" como especialmente idóneos para la comprensión del tiempo y espacio histórico a lo largo de la historia—.

Esperemos que nuestra modesta contribución facilite un pequeño paso más en una escalinata de vertiginosa altura.

R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950